

En el segundo capítulo —«El episcopado en la Restauración»— se abre con tres informes complementarios que llegaron al Vaticano: de un obispo (Sancho), de un Nuncio (el enviado por Cretoni y redactado por Antonio Vito) y de un Ministro (Moret). No son las únicas fuentes existentes y los tres deben ser completados. Pero, para el tema de la tesina, ofrecen informaciones de primera mano que se complementan y que deben ser analizadas, contrastadas y sometidas al filtro de los respectivos intereses de sus autores y de la información de que disponían. Tras esto traza una panorámica de la visión que Sancha tenía de la política, ajustada y que, es de esperar, se completará en la tesis. Por último analiza el conflicto más serio con el que tuvo que enfrentarse Sancha: el mantenido con el cardenal Spínola. Es un asunto ya estudiado a base de publicaciones, archivos y hemerotecas, sobre el que parecía que estaba todo dicho. Obviamente no podía quedar sin tratar en un estudio como éste. Pero el autor lo ha enriquecido con una nueva aportación inesperada: los fondos del Pontificio Colegio Español de Roma, que contienen la correspondencia entre Spínola y el Rector del Colegio, don Benjamín Miñana. Al tratarse de correspondencia privada, lo que en ella se dice tiene una espontaneidad que la distingue de la oficial. En este episodio el Vaticano se inclinó más bien por Sancha en aquellos momentos. En otro orden de cosas, el mismo Vaticano ha dado luz verde antes a don Marcelo que ha llegado por delante de Sancha a la beatificación, aunque don Ciriaco M.^a puede aún llegar.

La parte tercera ofrece un resumen de las intervenciones de Sancha en el espinoso problema de la desunión de los católicos. Sin duda el asunto ocupó bastante de su tiempo y afares. Se esbozan sólo estas intervenciones y es de esperar que a su tiempo llegará un desarrollo más amplio.

Pero con lo publicado ya hay una base espléndida para conocer la actuación de este prelado. La obra es valiosa por los datos que aporta, por el aprovechamiento de trabajos ajenos, por la continuación de búsquedas en archivos y hemerotecas. Cada afirmación se prueba hasta donde se puede y, cuando alguna no se puede probar aún, se manifiesta (p. 102, nota 84). Las fuentes y la bibliografía consultada avalan la impresión de que se trata de un trabajo sólido. El apéndice documental acerca al lector documentos importantes para captar matices de la problemática. Son también una ayuda las tablas cronológicas colocadas al final, especialmente la de los perfiles biográficos.

Sin duda este trabajo es ya una realidad positiva. Y es, además, una promesa. Enhorabuena y ánimo a este joven historiador.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.

F. MONTERO GARCÍA, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000, 286 pp., ISBN 84-362-4239-4.

Nos encontramos ante un libro esperado y deseado por muchos. Esperado, porque otros estudios previos del autor —sobre el Movimiento Católico Español, sobre las Jornadas Nacionales de la misma Acción Católica, sobre la JEC— lo anunciaban y adelantaban algo de su contenido. Y deseado, porque hacía falta aclarar con datos

ponderados y conocimiento de causa —y todo esto se da en Feliciano Montero— una crisis dolorosa para la Iglesia española, eco de las que se dieron en otros países y nacida de las directrices del Concilio Vaticano II que impulsaban la autonomía del seglar. A la vez, esta crisis orienta sobre la situación de la Iglesia española, de la sociedad y del régimen de Franco a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta. Su luz ilumina también trechos posteriores de nuestra historia, incluida la Transición.

Este estudio está realizado sobre la base de parte de la documentación eclesial. No se han podido utilizar, por no estar aún disponibles para los investigadores, ni los archivos de la Conferencia Episcopal ni los de la Nunciatura de Madrid en el Vaticano. Sin duda estos fondos iluminarán matices personales de algunas decisiones. Pero la línea básica queda más que suficientemente aclarada. Tampoco se extiende este trabajo sobre la situación política española ni, más de lo imprescindible, sobre la evolución de la teología del laicado en los años previos y posteriores al Vaticano II. Son elementos conocidos y las alusiones hechas bastan. Finalmente, el estudio se reduce a una década: la que va de 1959, aprobación de los Estatutos de ese año, a 1968, cuando, a raíz de la publicación de nuevos Estatutos dimiten los últimos dirigentes que aún permanecían en sus puestos. No se hace historia de los años anteriores y posteriores por entender que esta década, aunque no es independiente de lo que sucedió antes y sucederá después, tiene una entidad propia.

Efectivamente, los Estatutos anteriores eran adaptaciones de la Acción Católica a situaciones ambientales y políticas. En los años de la dictadura primorriverista el cardenal Reig Casanova publicó los Estatutos de 1926, elaborados por el P. Sisinio Nevares, SJ. La coyuntura republicana aconsejó reformarlos en una línea posibilista, la propugnada por Vidal i Barraquer, en 1932. La guerra civil y el régimen franquista salido de ella forzó un nuevo planteamiento: los Estatutos de 1939. Fueron parcialmente modificados en 1946 cuando los Metropolitanos aceptaron la Acción Católica especializada, inicialmente obrera y universitaria. Posiblemente los obispos no fueron conscientes entonces de que iniciaban un camino que podía significar una ruptura con el régimen. No hacían más que aplicar la consigna que, quince años antes, había dado Pío XI en *Quadragesimo Anno* para una situación aparentemente distinta: que los obispos creasen asociaciones cristianas (obreras) cuando las leyes estatales hiciesen imposible la existencia de los Sindicatos Católicos. Era el caso de España: Franco se atrevió a lo que no llegó a hacer la II República. El sindicato único oficial había borrado los sindicatos católicos.

En la base de la crisis de la década de los sesenta está la tensión entre esta doble organización. Entraron también otros elementos en juego: el auge del compromiso político y social de los militantes y la crítica y las acciones de oposición al régimen por parte de los movimientos especializados, que se sustentaba en la lectura de *Mater et Magistra*, *Pacem in terris* y *Gaudium et Spes*, que la mayoría de los obispos no compartía. En ocasiones tomó forma de discusión teórica: la delimitación trabajosa entre evangelización y promoción. Otras veces se convertía en un intercambio de acusaciones: temporalismo de los seglares o feudalización de la jerarquía al régimen. De fondo se discutía una eclesiología. Los obispos ejercieron la visión jerárquica (el «mandato») y los consiliarios y militantes de movimientos especializados se vieron imposibilitados para seguir en esa Acción Católica. No se plantea, ni aquí ni en otros

estudios, un aspecto básico de la cuestión. Los movimientos especializados de Acción Católica, por definición, debían expresar la opinión de la Iglesia oficial. Y ésta estaba reservada a los obispos. Se discutió de hecho si las indicaciones pontificia y conciliares no tenían más peso que las episcopales. Y entonces fue impensable para obispos y para seglares, aceptar que en la Iglesia podía haber muchas voces: no había llegado aún *Octogesima Adveniens*.

El estudio presente está realizado *sine ira*. Se exponen con claridad y precisión las posturas y su evolución y casi hay que hacer un esfuerzo para barruntar el cúmulo de sufrimiento y de tragedias personales que hubo tras estos avatares. El autor ha preferido dejar hablar a los documentos y a los hechos. Personalmente creo que es de agradecer: permite un acercamiento más ponderado y objetivo a lo que sucedió. Quedan, con todo, claras, sus causas y sus consecuencias posteriores. Un Anexo sobre la implantación de la Acción Católica Española en los años sesenta, un apéndice documental que recoge sobriamente diez documentos y una relación de las fuentes, revistas y libros consultados completan este estudio, sobrio y decisivo.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, SJ.

MARÍA LUISA BREY: *La Iglesia del siglo xx. Nombres, hechos, libros*, Bilbao, Mensajero, 2000, 318 pp., ISBN: 84-271-2337-X.

El 31 de diciembre de 2000 concluyó uno de los siglos más importantes para la Iglesia católica y ello ha llevado a María Luisa Brey, periodista y religiosa de la Compañía de María, a escribir un interesante libro donde se entrevista a catorce personas significativas del catolicismo español. La entrevista no posee un carácter homogéneo, pues, según sea el campo en el que se encuentre ubicado el interpelado, la autora coge un camino u otro. Por ejemplo, cuando se produce el diálogo con Alfonso Álvarez Bolado, uno de los grandes teólogos jesuitas de la segunda mitad de siglo, Brey profundiza, en la medida de lo posible, en la crisis que sufrió la Compañía de Jesús tras el Concilio Vaticano II y la manera que tuvo Pedro Arrupe, Prepósito General, de afrontar la misma. Sin embargo, cuando la entrevistada es Adela Cortina, el sendero hacia el cual se dirigen las preguntas está más relacionado con la Filosofía y, sobre todo, con el interesante tema del diálogo entre cristianismo y marxismo.

En cualquier caso, hay una serie de temas recurrentes a lo largo del libro, como el problema de la secularización como rasgo esencial de la modernidad, la crisis de valores dentro de la sociedad o los personajes más destacados de la Iglesia durante aquellos años. Y, por supuesto, se evidencia que hay un hecho que marca la pauta común del libro, a partir del cual María Luisa Brey comprende que hay que explicar todo: el Concilio Vaticano II. El que todavía es último concilio ecuménico ha supuesto un hito fundamental para los católicos y da la impresión de que para la autora sus ecos siguen todavía, treinta y cinco años después, plenamente resonantes.

Pero comencemos por el principio. La primera persona interpelada es Dolores Aleixandre, religiosa del Sagrado Corazón y profesora de Sagrada Escritura en la Universidad Comillas. Aleixandre no sólo ha sido y es una universitaria, sino que, además, ha desarrollado una muy intensa labor social que le ha llevado a comprender en